

Biblioteca
Montevideo

EL 1.º DE ABRIL SE INICIARÁ EL CURSO DE INGRESO

El 1.º de Abril se iniciarán las clases del Curso de Ingreso. Son pocos los alumnos inscriptos para tal fin. Sería descortés para nosotros el número reducido de alumnos con que aparentemente se cuenta; pero conocemos el ambiente lo suficiente como para no cejar en nuestro empeño ante lo que los números parecen cantar. Sabemos que una vez iniciadas las clases, serán muchos los que concurrirán a ellas, estamos en posesión de indicios ciertos que nos permiten hacer esta afirmación.

Nuestra población padece de un mal, que en sí no es grave; pero que en cambio la perjudica notablemente, se teme ser el primero en llegar, en tomar la iniciativa; parece primar un espíritu de desconfianza egoísta. De todos los movimientos se espera una víctima y nadie quiere arrosar el presunto peligro de ser la primera víctima. Se carece de ese sentido de la audacia que conduce a todos los triunfos. El temor a las derrotas los mantiene en perpetua inacción lo que significa una constante e inevitable derrota. Aparecen vencidos sin luchar.

Se prefiere el azar y la providencia al logro, por el propio esfuerzo, de los bienes que se anhelan.

Se acabaron los tiempos en que el hada milagrosa o el padrino poderoso, tocaba con su varita y abría su bolsé, para colmar un deseo adivinado o apenas conocido. En nuestros días no hay más hada ni padrino que nuestra voluntad de hacer y de triunfar.

En los domicilios de los redactores de QUEREMOS está abierto el registro para alumnos del curso de Ingreso; los esperamos.

El nuevo Consejo de Enseñanza Secundaria

Ha quedado constituido el nuevo Consejo de Enseñanza Secundaria. Lo integran: como Director General de Enseñanza Secundaria y Preparatoria, el profesor Eduardo de Salterain Herrera; como delegado del Consejo Central Universitario, el Rector de la Universidad Dr. Carlos Vaz Ferreira; como delegados del profesorado: el Agrimensor Eduardo Mullin y los Arquitectos Elseario Boix y Leo

QUEREMOS

LA ELEVACIÓN DEL NIVEL CULTURAL DE SARANDÍ DEL YI

Año 1 N.º 11
Susc. mín. \$ 0.20

Redactor Responsable: Italo U. Darino. Calle Sarandí s/n. Comité de Redacción: Rosendo Bucheli, María J. Sanz, Saúl Rodríguez

Sarandí del Yi,
Marzo 20 1936

Órgano del COMITÉ JUVENIL
DE ACCIÓN PRO - LICEO

Aparece los jueves

Editado por los Talleres Gráficos
«Progreso», Ituzingó N.º 51

poldo C Agorio; como delegado del Consejo de Enseñanza Primaria y Normal el Sr. Emilio Verdesio; y como delegado del Consejo de Enseñanza Industrial, el Presidente del mismo Dr. José F. Arias.

No podemos dudar de la capacidad de los integrantes del Consejo y podemos asegurar que su obra será aplaudida en muchos aspectos.

Ha llegado para nosotros, lo que es decir para Sarandí del Yi, el momento de obrar firme y seguramente. Es ahora cuando debe apremiarse a las autoridades universitarias para que se decidan a la creación de un Liceo en nuestra villa.

Es necesario por lo tanto, reorganizar las fuerzas un tanto desorientadas por un período de inactividad.

Compete esta reorganización, una parte a la Comisión de Difusión Cultural del Club Sarandí, como iniciadora del actual movimiento y el resto a nuestro Comité Juvenil.

Hay que reunir todos los datos requeridos para el informe a presentarse al Consejo de En

señanza Secundaria, precisando con claridad la necesidad urgente de un liceo en nuestra zona.

Hay que abandonar el «Dolce far niente» en que viven nuestros jóvenes y dedicarse de lleno al estudio, construyendo de este modo la base sobre la cual toda exigencia en pro de la cultura en nuestro medio, será digna de atención y respeto para los encargados de realizar una aspiración de tan hondo arraigo en nuestra villa.

Por la Cultura Física

Conformes con nuestro propósito de propender al mejoramiento cultural de nuestra población, hemos de atacar hoy otro aspecto criticable de la vida de nuestra juventud.

Entendemos por deporte, las manifestaciones de un deseo de superación física, sea en el sentido del embellecimiento del cuerpo, como en el de atender a su desarrollo normal y al aumento de su fuerza y capacidad muscular.

No es deporte el perder lastimosamente el tiempo frente a un aparato de radio oyendo las trasmisiones de la venalidad deportiva del profesiona-

lismo en el foot-ball. Menos es deporte el conventirse en energúmeno soez e irracional, amparándose en la denominación de hincha.

No es alentar un sentimiento deportivo, el esclavizarse espiritualmente bajo el yugo del comentario mercantilista de la gran prensa.

Así podría seguirse hasta llegar a la triste constatación de una juventud estancada en su desarrollo normal, desprovista del sano idealismo de sostener con el esfuerzo del propio músculo el honor de una entidad deportiva.

Este es un mal grave, digno de toda atención y que requiere una acción rápida y que por otra parte no presenta mayores dificultades. Contamos con una plaza de deportes que llena más o menos satisfactoriamente las necesidades de nuestra villa (Necesita algunas mejoras, por las que bregaremos oportunamente). Corresponde, pues, a la Dirección de la Plaza abocarse al estudio de este problema. Tenemos la seguridad que se encontrará una solución adecuada y los colaboradores necesarios para llevar a feliz término cualquier iniciativa que surja en el sentido de llevar a nuestros jóvenes al cultivo sano y viril de las actividades del músculo.

Textos para el curso de ingreso

A pocos días de iniciarse el Curso de Ingreso hemos de dirigir a todos los partidarios de nuestra obra un pedido. Necesitamos su ayuda franca moral y materialmente. Las obras no se mantienen ni se llevan a término con palabras ni con buenas intenciones. Es necesario colocarse en el terreno de la acción. Para que los cursos a dictarse logren ser aprovechados por la totalidad del alumnado, debe éste contar con textos y obras de consulta donde adquirir los primeros conocimientos que luego en las aulas, los profesores aclararán y ampliarán. Lograr la formación de una biblioteca de textos de estudio, constituye hoy nuestra preocupación central. En este sentido pedimos a todos aquellos que tengan en sus casas, sirviendo seguramente de pasto a la polilla, obras de aritmética, geografía, historia, gramática, historia natural, anatomía e higiene, etc, que los donen o los prestan.

De esta manera, sin sufrir erogaciones, contribuireis a llenar una sentida necesidad, porque la mayoría de los que concurrirán a clase, son jóvenes de pocos recursos a quienes no puede exigirse ningún desembolso. Esperamos libros y deseamos no tener que insistir sobre el particular, confiando en que seremos comprendidos de inmediato.

La Biblioteca Popular Juana de América

La Comisión de la Biblioteca Popular «Juana de América», debido a las dificultades que para su normal funcionamiento encontraba en la apatía de nuestra población, resolvió traspasar todos sus efectivos a la Escuela «Dr. Elías Regules».

De esta manera se ahorran todos los gastos que por concepto de alquiler de local, luz y bibliotecario, dejaban exhausto el presupuesto; más teniendo en cuenta lo poco dispuesta que se mostró nuestra población a mantener una obra de esta naturaleza.

Actualmente se organiza en la Escuela, con alumnos de las clases superiores una Comisión encargada del funcionamiento de la Biblioteca, especialmente de su sección circulante.

La Comisión que regía los destinos

de la biblioteca pasa ahora a ser Comisión de Honor de la misma; teniendo en cuenta que está integrada por la mayoría de los profesionales de nuestra villa, esta comisión puede tomar a su cargo la organización de un ciclo de conferencias de índole cultural, especialmente dirigidas a los niños y que se darían en el local de la escuela, según los propósitos manifestados en la nota solicitando la debida autorización para llevar la Biblioteca a la escuela.

Oportunamente haremos conocer algunos aspectos de la marcha de la organización de la Biblioteca, por el momento nos alegramos que una obra de la trascendencia de ésta haya encontrado una solución que le permita vivir y desarrollarse a despecho de la indiferencia, cuando no de la malignidad de nuestro ambiente.

PLATERIA, JOYERIA, BAZAR Y PERFUMERIA, de M. B. Suárez González

Casa Suárez

NOVEDAD EN OBJETOS PARA REGALOS. VISITEN SUS VIDRIERAS

LAS VELADAS DEL FOGÓN

Con Francisco Espinola (h), Juan José Morosoli, Justino Zabala Muniz y algunos otros autores, se está operando en nuestra literatura un renacer de valores realmente promisorio. Son autores verdaderamente autóctonos que han descubierto, por decirlo así, la vena de su inspiración en campo nacional, incontaminados de esa fiebre imitativa de lo Europeo y exótico que se enseñoreaba en el ambiente literario.

La descripción que publicamos hoy pertenece al escritor maragato Francisco Espinola (h). Narración recia y fuerte, digna hija de esta tierra que todavía es brava y encierra pujanza suficiente para producir esos hombres de garra que presuntos tradicionalistas llorones dan por muertos.

Espinola es un escritor de hoy, poco conocido aún en nuestro medio, de quien pueden esperarse espléndidos frutos puesto que su juventud promete de su madurez una obra sazónada y fuerte, como corresponde a su envergadura intelectual, demostrada plenamente en «Sombras sobre la tierra» y «Saltoncillo». La primera, novela descriptiva del bajo fondo; obra hondamente humana y por lo tanto amarga y abismante.

«Saltoncillo», hermosa creación de un espíritu bueno que se prodiga en un soberbio esfuerzo por llegar al corazón de los niños. Es una fábula novelada o una novela infantil plena de un colorido ingenuo y encantador, capaz de deleitar a un niño y hacer vibrar la esperanza en el corazón, del que, desazonado en el trajín diario, siente destemplarse las fibras de su alma.

En la amplia cocina de quincha y paredes ennegrecidas por el humo, a la luz de un candil de sebo, estaba don Basualdo sentado en un banquillo de ceibo, con la caldera entre las piernas, mateando. De cuando en cuando acariciaba las barbas blancas, largas hasta medio pecho y prematuramente blancas. Tenía a su lado una limeta de caña que parecía haber olvidado o que después de algún impulso al espíritu ya se hubiera hecho innecesaria.

El alma del viejo estaba lejos del rancho, lejos del camino a que pertenecía el puesto de «El Paso», lejos aún de la estancia de «La Coronillas», con ser tan enorme. Y en el tiempo estaba lejos, también. Porque «andaba» en una pulpería «endomingada», allá, por el Arerunguá—100 leguas o más—de lujoso chiripá con calzoncillo «cribao», de sonoras nazarenas, de ancho tirador sujetando puñal de plata y oro, y con la barba negra y brillante como el lejano fondo de un pozo.

¡Ah!, al ladito de la pulpería levantaba sus lonas un circo. Se sucedían las funciones. Y entre las carreras, las jugadas de taba y monte a que daban lugar las reuniones motivadas por la imprevista atracción, el de la barba negrida y cadencioso rasco de espuelas paseaba su hombría, su generosidad, su suerte... Y paró un día su desgracia. La muerte vino esta vez si guiendo al amor como el trueno al relámpago. En una noche, pasada sobre el recado, bajo los astros de un cielo cristal, los cabellos se tornaron blancos. ¡Aquella hembra delgada y fina que, ajustado el cuerpo entre rutilantes lentejuelas despertaba un ¡ah! de admiración a la suspensa concurrencia; aquella deslumbradora trapeicista de ojos hondos y nostálgicos sueños de ese misterio sin zozobras tan deseado e imposible; aquella elástica muchacha que en el circo menguado frente a

los espectadores todo alma, parecía eficiar un rito extraño ante un dios por el que uno se cambiaría de buena gana; la joven que en una buscada oportunidad (más allá de las lonas, por la noche), le dijo al de las barbas de azabache: «también te quiero, gaucha! Sos noble y valiente como los que nos gustan a nosotros y le gusta a la gente cuando representamos en el teatrillo de circo. Sos igual que ellos y sós de verdad. Pero yo tengo un hijo. Si me querés así...» Aquella mujer que al día siguiente justo, descolgándose del trapeicio, se descogió y dejó un niño de pecho al que robaron una noche que desapareció del pago el gaucha Basualdo, el don Basualdo de hoy... ¡Ah, cómo se mecía ella envuelta en el escintillar de las lentejuelas; cómo atravesaba el aire hasta posarse espléndida y sonriente en otro trapeicio arrojado con acierto inconcebible!...

Voces provenientes del patio, como soplo del pampero, alejaron las imágenes. Una visión, en cambio, se alzó y perduró un momento: la de un cuero vacuno que al cerrarse, apagaba los fulgores de las lentejuelas del traje con que enterraban a la trapeicista. Recobrándose, se irguió en el asiento. Y llenó el mate.

—¡Mocosos! ¡Yo le vi dar qué ande diablándolo! ¡Marche en seguidita, porque lo vi a curtir a arriadorazo!

Un niño de once años y una ancha, pulpuda negra, irrumpieron en la cocina.

—¿Habrás visto cosa como'eta don Basualdo?

Al hablar, ña Toribia se golpeaba con violencia las caderas.

—¡Este gurí me sacaría canas verdes si no tuviese ya la cabeza tuita tordilla!

El viejo alargó el brazo y cogió al niño cabizbajo y encendido. Descalzo, vestía éste camisa y chiripacito al que sujetaba un cintito donde se curría un gran facón de palo.

—Venga p'acá, amigo, ¿có

mo es eso?

A la negra le fulguraban los ojos. Y sus abultados labios—como riñones—se movían sin pronunciar palabra, mientras atizaba el fuego para preparar la cena.

—¿Qui ha hecho usté, vamo a ver?—siguió don Basualdo, obligando a que el niño se sentara en el mismo banco.

—Y... yo diva... pa ver d'enlazar con una soguita al pato tuerto qu'estaba dormido...

—¿Y usté sab'enlazar?

—¡Porque no sé es que quería dir probando el brazo, pues!

Una olla iba a 'colocar en el fuego la negra. Y, con olla y todo se incorporó, iracunda.

—¡Ya descogió al gallo overo pa probar el maldito brazo!

—Y... yo también he quebra do ocasiones, Toribia...—calmó el viejo.

Haciendo esfuerzos por no sonreír y barriendo el suelo con sus amplias polleras, la negra atravesó la cocina y abrió una alacena. Volvió de allí con un plato de papas ya peladas y una fingida furia.

—Lo que v'a pasar es que cualquier nocheita d'estas v'a venir Maninga a arrastralo'e las mechas! ¡Tanto que le gusta al Condénao qui anden aprendiendo a enlazar de tan chicos!...

El gurí puso cara seria.

Y en eso, un negro de unos treinta años, alto, esbelto y trompudo, inclinándose para trasponer la puerta, entró a la cocina.

—¡Juá, juá! Ete v'a ser tan enlazador comu el finao Peludo, me palpita!

Calzaba alpargatas, el moreno. Vestía amplias bombachas de color indefinible y una camisa marrón. El sombrero levantaba su ala sobre la frente y la nuca.

El niño miró al sesgo, con fastidio. Y ña Toribia, que ya iba a soltar la carcajada, se contuvo, refunfuñando.

Al tiempo que aceptaba un mate, el negro continuó:

—A ver, don, cuéntelo comu el Peludo aprendió a enlazar con el Zorro, y vamo a mandarselo el gurí a don Juan pa que le dea lisiones.

—¡A ver, cuente!—saltó el pequeño, ya sin zozobas, entusiasmado.

La morena casi vuelca la olla. Y, ante mirada severa del viejo, el gurí volvió a agachar la cabeza, confuso.

—¡Vo so'el que lo tené mal consentido, Tizón! ¡Lo van a sacá un perdido al gurí! ¡O comisario!

Oyóse un trotar que se aproximaba.

—¡Ahí llega el Mellizo Juan! ¡A que si ha quedao mamao en la pulpería y nu ha ido averiguar si la hijae mi comadre Ramona ha salio'e cuida

do ¡Y una apronte comida y lave y plache y barra y cosa y zurza y remiende y pegue botones y...

Ña Toribia se detuvo sin saber qué agregar. Tosió mientras se acomodaba. Y no hallando nada en su imaginación, continuó, alzando la voz para hacer más diferente el recuento:

—Y siga lavando, no más y planchando y sureciendo y...

—¡Pero, mama—cortó Tizón—usté empieza y se pone talmente el temporal de Santa Rosa.

El Mellizo Juan, dando «Guena noche», entró. Venía de botas, espuelas, bombachas de merino, ancho tirador que enseñaba un cuchillo enorme y chaleco con cadena de alpaca y sico y poncho y golilla tendida y sombrero echado a la nuca todo viejo que era una verdadera lástima. A pesar de su arrogancia, el paso no era muy seguro que diga mos.

—¿Y la hija a mí comadre Ramona? atajó la negra.

—¿Cuál hija?

Ña Toribia revolvió los ojos. Preocupado, acomodándose el poncho sobre los hombros, el Mellizo se sentó.

—¡Pero, Mellizo!—exclamó Tizón—. ¡Mirá, vo'andá comu avestruz a la siesta con ese poncho tan diforme y ete tiempo tan caloroso!

—¡Y entonces serás capaz de nu haber ido onte te mandé!

—Y ojái a la pulpería y el pulpero me dijo que le dijera a usté que si aprontara un güen amasijo'e tortas y empainadas pa dentro'e dos dominagos, que van haber unas carreras machazas... Y como me dijo eso, yo le calculé qui había salido a eso y me quedé y...

—¡Y qué tuviste que agarrá pa la pulpería, condenao!

¿Cómo sonaron las palmadas que ña Toribia se dió en las caderas!

—Y... uno se distrae... y el caballo lo lleva solo... Taba don Cipriano Pinto que era un ray Meta envite y envite. ¡Eran unas gueltas bárbaras! Cada cual pedía lo que quería... «To men metanlén no más paisanos ¡Yo pago tuito. Aquí hay plata».

¡Y se palmiaba ese cinto amigo Tenía plata que era un banco ¡Qui hombre bárbaro a migo! ¡Y no entra el sordo Bandilio a provocar! «¡Que plata, ni plata aquí lo que se precisa es concencia! ¡La plata no sirbe pa nada! ¡Lo que vale es la concencia!»

Amigo y ahy no más ha dado una patada a una mesa... y redamó vasos y botell's... y ahy no más unos forcejaron y se llevaron p'adentro a don Cipriano... El pulpero se puso como zorrino rodiao de perros, con nosotros que no teníamos nada que ver. Dijo qu'eramos

una manga'e perdularios y qu'iba hacer limpieza'a gente y qu'iba a poner reja otra guel ta n'ei mostrador, y qu'eso e ra una vergüenza pal pago entero... Total qui al rato...

—Pero cerrá ese pico, vo, Mo llizo; efás pior que terutero que li han roneiao el nidai!

—Gueno, padrino, y el cuen to el Zorro y el Peludo?

—¡Cosa bárbara! ¡Pero mire que dentrar el sordo Baudilio a provocar cuando estaba tan lindo todo! ¡Parece montiral... Corría la bebida.

EDMUNDO M. OSORIO
Escribano

Sarandí del Yi

CARLOS E. ALVARIZA
Escribano

Sarandí del Yi

P. P. PIRIZ LEDESMA
Escribano

Sarandí del Yi

N. MACHADO SANZ
Escribano

Sarandí del Yi

PANTALEON L.
ASTIAZARAN
Médico Cirujano

Sarandí del Yi

MARIA CASTILLOS DE
RODRIGUEZ CASTRO
Partera

Sarandí del Yi

Dr. LUIS GASTALDI
Médico Cirujano

Sarandí del Yi

Dr. FRANCISCO D. RIOS
Médico Cirujano

Sarandí del Yi

Dr. Fortunato Desiderio
Cirujano Dentista

Sarandí del Yi

ALFREDO C. LAUREIRO
Agrimensor

Sarandí del Yi

—Padrino, y el cuento an de lo v'a dejar?

Mimoso, el niño se habia in clinado sobre el pecho de don Basualdo. Y sus cabellos ne gros se mezclaban con los blancos hilos de la barba pa triarcal.

Sonrió el viejo, se compuso el pecho y, entornando los o jos, comenzó:

—Gueno. Habrá m'hijo e'sa ber qu'el Peludo era propieta rio di una pulpería bastante surtida. El cliente tenía que dar la plata por la reja pa ver de qu'el pulpero le pasara la mercadería, ansina que nu ha bía forma'e que naides lo que dara debiendo un cobre...

—¡A comer! ¡A comer que si no se pasa l'arroz! —anun ció Na Toribia disponiendo los platos sobre una mesa sin man tel.

Afuera, en el aire, baja, una lechuza lanzó su «schuizz! a gotero.

Todos menos el Mellizo Juan se aproximaron a la mesa.

—¡Qué cosa! —suspiró el abandonado rascándose la ca beza— ¡Metanlén no más! ¡Yo pago tuito! ¡Aquí hay plata hasta pa tirar p'arriba!... ¡Y este cristiano que se pone a dar patadas!...

Francisco Espinola (lt.)

Satanás y el Remendón

(Cont. del núm. ant.)

ros. Sería quemado en la mis ma hoguera que la de los re mendones.

Todo esto lo encolerizaba y sinióse decaído y acobardado durante el almuerzo; su pensa miento estaba lleno, no de ora ciones, sino de temores por su arca de dinero, por los ladrones y por su alma que había vendi do.

De pésimo humor y para olvi dar sus tristes pensamientos, co menzó a cantar a toda voz, co mo lo hiciera antes muchas ve ces. Pero inmediatamente se le acercó un policía.

—Vuestra señoría—dijo, salu dando militarmente—, los caballe ros no deben cantar en la calle. No sois un remendón.

Fiodor se apoyó contra un cerco y comenzó a pensar en lo que podía hacer para divertirse.

—Vuestra señoría—le gritó el portero—romperá el gabán de pieles si se apoya contra ese cerco.

Fiodor entró en una tienda, compró un espléndido acordeón comenzó a tocar tan pronto co mo llegó a la calle. La gente lo señalaba con los dedos y reía.

—Un caballero conduciéndose como un remendón—se mofaban los carreros.

—¿Es correcto que la gente noble provoque desórdenes en

la calle?—le preguntó el policía.

—Váyase mejor a una caberna.

Lo rodearon pordioseros im plorando limosnas. En tiempos pasados, cuando era remendón nunca lo habían molestado los mendigos, pero ahora no lo de jaban pasar.

Su señora esposa lo espera ba en casa vestida con una blu sa verde y una pollera roja. Procuró ser atento con ella y alzó el brazo para darle un gol pe jovial en la espalda, pero la mujer se retiró enojada.

—Patán inculto—le gritó—, no sabes como tratar a una dama.

Si me amas, debes besarme la mano. No permitiré que me golpees.

—Esta es una vida insoporta ble, pensó Fiodor. ¿Que existen cia! No puedo cantar, no puedo tocar el acordeón. No puedo ha cer travesuras con una dama... ¡Insoportable!

No había bajado todavía a to mar el te con su esposa, cuan do apareció el mal espíritu con sus anteojos azules.

—Fiodor—le dijo—, he cumpli do una parte del convenio. Aho ra firme el papel y venga con migo.

Arrastró a Fiodor derecho al infierno... derecho al horno; de monios volando de todas las di recciones llegaban.

—¡Idiota! ¡Zoté!—le gritaban.

El olor a parafina del infier no era bastante fuerte como pa ra sofocar al hombre más fuer te, pero repentinamente desapa reció todo, cediendo su lugar al propio banquillo de Fiodor, con la pequeña lámpara y el par de botas. La lámpara estaba enne grecida y el pabito debilmente resplandeciente emitía nubes de humo maloliente. Al lado de la mesa estaba el cliente de los anteojos azules.

—¡Idiota! ¡Zoté!—gritábale e nojado. Hace quince días que te encargué las botas y aún no están terminadas. ¿Debo recor dársele doce veces por día, bru to perzoso?

Fiodor sacudió la cabeza y comenzó a trabajar febrilmente, en tanto el cliente blasfemaba y amenazaba.

—¿De qué se ocupa, señor?— le preguntó el remendón, cuan do las botas estuvieron termina das.

—Fabrico luces de Bengala y cohetes. Soy pirotécnico.

Las campanas comenzaron a llamar para la primer misa. Fio dor entregó las botas y recibió su dinero.

Carruajes y trineos pasaban ligeramente por las calles; mer caderes, damas y oficiales llena ban las veredas mezclándose con la gente humilde.

Pero Fiodor ahora no les en vidiaba, ni se quejaba de su suerte. Ahora comprendía la suerte de los ricos y de los po bres. Algunos podían viajar en carruajes, otros cantar en voz al ta y tocar el acordeón; y a to dos les esperaba la tumba co mún. Nada había en la vida que me hiciera entregár al diablo la más mínima parte del alma.

Anton Chejov

CASA VICENTE FALCHETTI

Artículos para regalo

Calidad y buen gusto

Frente a la Plaza Dr. Enamorado

Provisión Centenario

de Aurelio Alcana

Amplio surtido en frutas, con servas, fiambres, vinos, etc.

DE TODO TIENE LO MEJOR

LICEO MUSICAL «DENTE»

Sucursal Sarandí del Yi

María Adela di Nápoli de Balles
Directora

Inicia las clases de piano, solfeo, canto y solfeo modal el lunes 3 de Febrero próximo, dando dos clases por semana en lo del señor Plácido Lima

Sarandí Esquina Oribe

Farmacia Núñez

DE CARLOS A. NUÑEZ

Venta de vacunas Lignieres pa ra el ganado

Frente a la Plaza Principal

Isabelita Mederos Radicioni
Profesora de Corte
— y confección —

Sarandí del Yi

PEDRO M. QUINTANA

Servicio diario de omnibus de pasajeros y encomiendas a la estación Sarandí del Yi

Taller MECANICO «LUTEGUI»

Venta de Neumáticos—Autos de alquiler—Representante de Texaco, nafta aceite graso, etc.

«CASA F. DE LEON (HIJO)»

La preferida del público por sus precios, gusto y calidad. La me jor para sus compras—Visítela

PELUQUERIA LARROSA

Se trasladó a la calle Sarandí, entre Giró y Pereira. Frente a la Plaza principal.

Gran Tienda LA IMPERIAL

Obsequiará a su clientela por cada compra de un valor de \$ 10.00 con una estatuíta de Santa Teresita

Canto al hombre esperado

¿En que tipo de hombre ha de cuajar tu raza,
América futura,
América civilizada,
América grande?
¿Cuál será el color de sus ojos;
qué luz entre todas las luces
de tu naturaleza,
alumbrará los huecos de sus órbitas?
¿Vencerá el azul de tus cielos,
el verde de tus selvas,
el blanco de tus nieves andinas,
o el oscuro, nuevamente,
el oscuro misterioso que colora
los ojos de tus indios?
Y tu carne, y tu cuerpo, qué piel ha de enseñar;
será trigueño por el influjo de tus trigales;
rosado y oloroso como la carne de tus cedros;
o de bronce por la influencia decisiva del sol?
¿En qué tipo de hombre ha de cuajar tu raza,
América futura;
civilizada;
grande?
¿Cómo será por dentro:
decidido y obstinado como tus pamperos;
cursará su vida flanqueado de bellezas
como tus grandes ríos;
será frío como tus nieves;
ardiente como tus llanos;
contemplativo como tus cachimbas,
duro como tus piedras;
fantaseador como los telones
que cierran los horizontes
en las orillas de tus días?
Hombre futuro de América,
eres el esperado;
serás el equilibrio, Sancho más don Quijote;
serás el tipo de una arquitectura humana;
viva columna Jónica
para apoyar sus plantas el mañana.
Hombre futuro de América,
eres el esperado;
has de venir al mundo trayendo entre las manos
un nuevo corazón como una gran semilla,
para sembrarla en todos los pechos;
para arrojarla como rojos volantes
hacia todos los vientos.
Hombre futuro de América:
has de ser hermoso, has de ser atlético,
has de ser bueno, has de ser sabio;
el dolor y la sabiduría de todos los muertos
habrán preparado la cancha
para tu advenimiento.
Y serás flor racial,
y serás una estrella humana
con las puntas conectadas
en la chispa de todas las razas;
y serás el caudal y serás el desagüe
de todos los tipos de sangre
que golpean las venas del mundo.

¡Hombre futuro de América:
eres el esperado!

FERNAN SILVA VALDES

boda del Sr. Jesús Martínez
con la Sta. María Berazategui.
Con este motivo los salones
del referido Hotel serán marco
de una animada fiesta social.

VIAJEROS

Con motivo de la boda Ur-
bán Ascue nos visitaron los
señores Raúl Zambora, Víctor
Britos, Emilio Santurión, Vic-
toriano Crici, Oscar Ríos, Lilio
Leira, Generoso Matteo, Ing.
Ricardo Ríos y Angel P. Vi-
cenzi.

—Para Montevideo el señor
Edmundo M. Osorio.

—De campaña la señora Zul-
ma G. de Rodríguez y su pe-
queña hijita.

—Por la Capital el señor
M. Joaquín Hoyos.

—En Montevideo la Sra.
Justa C. de Trujillo y familia.

—Por el mismo punto el
Sr. Albérico F. Perna.

—De Durazno la educacio-
nista Srta Zulma de Souza
Frochara.

ENFERMOS

Continúa delicada de salud
la señora Adela E. de Seguí.

—Algo enferma la señora
María M. de Riestra.

—Se encuentra enfermo en
Montevideo, nuestro estimado
colaborador Teniente Coronel
Severo R. Casanova.

Hacemos votos por su pronto
restablecimiento.

NECROLOGIA

Después de soportar las alter-
nativas de una larga y peno-
sa enfermedad, falleció en
Montevideo la señora Marga-
rita Echenique de Juarbe. A
sus deudos nuestro pésame.

Taller Mecánico «LA CAVA»
Reparaciones de automóviles y
motores en general. Electricidad,
arreglo y carga de Baterías.
Concesionario de los productos
Firestone Aire gratis. Venta de
repuestos, accesorios y lubri-
cantes. Rectificación eléctrica de
cilindros, Concesionario de la
General Motors

Hotel Oriental de E. Olguín Rossi

Inauguró su nuevo local en la calle Sarandí esquina Pereira
El más moderno y cómodo de Sarandí del Yi.

La COOPERATIVA DE COMISIONISTAS le ofrece a Ud,
la seguridad de un servicio rápido y serio

Pellegrino, Ferreira, Volpe y Palou

Automóviles FORD, repuestos legítimos. Taller Mecánico
reparaciones de motores en general. Soldadura autógena

BUCHELI Hermanos

Nafta, kerosene y aceite STANDARD. Los productos que
usted debe usar para la mejor conservación de su automóvil

Casa José Fernández

La mejor para
sus compras

Ha recibido y puesto a la venta
un gran surtido de verano

Calidad y precios. Sarandí del Yi

Casa Aron

Tienda, Mercería y Zapatería
Anexo Mueblería

Especialidad en confecciones
para hombres

Calle Sarandí Sarandí del Yi

Narciso Barreto

Almacén de COMESTIBLES
Todo bueno y barato.

Calle Cerro esquina Berro

Agencia Ancap

LUIS S. ESCUDERO

Kerosene
Nafta
Lubricantes

CUBIERTAS «DUNLOP»

Para comprar bueno y barato

Casa VARSOVIA

DE JOSE NISKY

Calle Sarandí esquina Berro
Sarandí del Yi

NOTAS SOCIALES

NUPCIALES

Anoche tuvo lugar, en el
domicilio de los padres de la
novia el enlace de la señorita
Hortensia Urbán Ascue con
el señor señor Alberto A. Vi-
co Maisterra.

Con este motivo la residen-
cia de los esposos Urbán
Ascue fué marco de una bri-
llante reunión en que se pu-
so de manifiesto la simpatía
que goza en nuestro ambien-
to esta gentil pareja.

En el casamiento civil, rea-
lizado a las once de la maña-

na, actuaron como testigos por
parte de la novia los señores
Dr. Pantaleón Astiazarán, Dr.
Fortunato Desiderio, Pedro J.
Sambucetti y Francisco C. So-
ca, y por el parte del novio
los señores Antonio Alemán,
Alejandro Giordano y Anto-
nio Crici.

Apadrinaron la ceremonia
religiosa el señor Valentín
Urbán y la señora Catalina
Maisterra de Vico.

La joven pareja pasará
unos días en ésta, radicándo-
se luego en Montevideo.

—El 21 del corriente en el
Hotel Olguín, se celebrará la